

## Irán se le atraganta a Trump

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

Cuando Estados Unidos e Israel atacaron Irán el pasado 28 de febrero, Donald Trump no se imaginaba ni en sus peores pesadillas que, en pleno verano, ésta no hubiese terminado aún. Según él, era cuestión de días. ¡Qué no le diría Netanyahu para creer eso! Eliminando al líder supremo y a unos cuantos dirigentes de la cúpula del poder y militar y contando con el supuesto apoyo de la población a la operación, la caída del régimen de los ayatolás era algo fácil. ¿Semejante a Venezuela con la toma de Maduro? Hoy en día se ha visto que no, que los cálculos estaban completamente equivocados, habiendo logrado Irán no sólo perpetuar el sistema, sino aguantar las embestidas de sus enemigos. Por añadidura, la contienda ha puesto sobre la mesa un problema hasta entonces inexistente: el bloqueo del estrecho de Ormuz y sus consecuencias sobre la economía mundial. De hecho, éste es ahora el principal escollo para poder avanzar en las conversaciones previstas en el memorando de entendimiento entre Estados Unidos e Irán del 17 de junio. Los reproches mutuos sobre la ruptura de los términos de dicho documento han llevado a una nueva escalada bélica en la región, que no hace sino amenazar la duración de la crisis y extender el conflicto mucho más allá. En este sentido, uno de los grandes problemas es la falta de confianza, especialmente, por parte de los iraníes, con un presidente Trump carente de criterios claros y que cambia constantemente de opinión. Hasta parecería que firmó dicho acuerdo en Versalles para emular lo sucedido en aquel palacio al término de la Primera Guerra Mundial. De un tipo tan engreído y fatuo como él se puede esperar cualquier cosa, y Macron se lo puso en bandeja organizándole aquella cena de gala tan del gusto del “emperador del siglo XXI”.

El caso es que Trump se ha encontrado con unos dirigentes iraníes que no ceden a las presiones norteamericanas y siguen siendo capaces de resistir. Con una ventaja: que ellos no tienen que dar cuenta a la ciudadanía. Tienen todo el tiempo del mundo y el orgullo de miles de años de historia. Al contrario que el inquilino de la Casa Blanca, que ve cómo el affaire se le atraganta, al igual que se le atragantó a Jimmy Carter y perdió los comicios a la reelección. Mucho ha criticado el republicano al demócrata por su actuación en Irán tras la toma de la embajada estadounidense en Teherán, pero, a pocos meses de las elecciones de medio término, este asunto se le está complicando demasiado. Los gastos derivados de las hostilidades no dejan de aumentar, la deuda pública ha crecido durante su mandato y el pago de intereses del Tesoro se ha disparado del 1,5% del PIB en 2021 a sobrepasar el 3% en la actualidad. Pero si las magnitudes macroeconómicas son malas, el bolsillo de los ciudadanos tampoco va mucho mejor, cuando éste fue un punto fuerte de su programa electoral. Asimismo, los precios se ven presionados por este conflicto; por ejemplo, la gasolina. Si a ello añadimos que la mayoría de los estadounidenses están en contra de la conflagración contra Irán, las votaciones de noviembre no le auguran un buen resultado. Es ahí donde podemos establecer el paralelismo con Carter. Trump, consciente de que puede perder el Congreso y quizás el Senado, ha empezado a cuestionar el sistema electoral vigente. Que, por cierto, le sirve tanto para seguir denunciando que él ganó las presidenciales a Biden y que, por consiguiente, éste se las robó, cuando conocemos sus maniobras para alterar el resultado de las mismas y cómo alentó un golpe de Estado, como para dar por válido su triunfo del 5 de noviembre de 2024. Es la típica estrategia del mal perdedor y de quien no cree de verdad en la democracia, como es su caso.

Pero no sólo las cuestiones económicas influyen en los resultados. Si hay algo que el ciudadano estadounidense soporta mal es ver los féretros de sus soldados muertos en combate. Sucedió con Vietnam y pasa ahora. Hasta el 23 de julio, 18 efectivos norteamericanos han fallecido o desaparecido en el contexto de los combates en Irán. El Pentágono ha llegado incluso a ocultar el número de heridos para no alarmar a la opinión pública. De ahí el baldón que supone Irán en estos momentos para la Administración Trump. Y él sigue amenazando con que, si los iraníes no se avienen a dialogar, bombardeará puentes, carreteras e infraestructuras civiles, lo cual constituye un crimen de guerra según el derecho internacional humanitario. No es, pues, un acto de superioridad militar, que lo es, sino de desquiciamiento. De no encontrar la manera de poner fin a una contienda, que, con la amenaza de los hutíes con cortar el paso de Bab el-Mandeb, en el mar Rojo, no hace sino complicarse, pese a los denodados esfuerzos de Pakistán por volver a la vía diplomática. Algo, por supuesto, no incompatible con el escenario bélico abierto en estos momentos. Sucedió en Vietnam y puede suceder aquí también.

23 de julio de 2026

Publicado en *El Diario Vasco*, 5 de agosto de 2026, p. 19